

# Los demas me humanizan



EDH

---

 ROLANDO ECHEVERRÍA
 

---

El 1 de Junio de 1968, en Connecticut, Estados Unidos, moría una célebre mujer, Helen Keller, que despertó admiración en el mundo entero. Cuando tenía apenas un año y medio de edad quedó ciega, sorda y muda, a causa de una grave enfermedad. En esas condiciones aprendió a leer y escribir, llegó a estudiar en la universidad, se convirtió en escritora y emprendió una labor incansable de gran alcance social en favor de la causa de los ciegos, a nivel nacional e internacional. En verdad logró más éxitos que la mayoría de personas con sus cinco sentidos. A su muerte, Helen Keller, se había convertido en todo un símbolo para una nación.

Pero los inicios fueron sumamente difíciles. Sus padres, Arthur y Kate

Keller, se sentían desesperados al caer en la cuenta de que, por las secuelas de su enfermedad, la comunicación con su pequeña resultaba prácticamente imposible. No encontraban la manera de educarla. El comportamiento de la niña se volvió hosco, grosero, inmanejable. Sus reacciones eran instintivas, de una malacrianza exasperante. Hasta que su madre logró encontrar a una maestra que se hiciera cargo de la niña, cuando ésta tenía ya casi los 7 años. La maestra era Anne Sullivan, quien había sido educada en un instituto de enseñanza especial, pues padecía severos problemas de la vista.

Aunque Anne no tenía experiencia, puso todo su esfuerzo en descubrir una forma de comunicación con la niña. Su dedicación le inspiró desarrollar un lenguaje con Helen por

medio del tacto. Le hacía tocar diversos objetos, al tiempo que deletreaba su nombre en la mano de la niña. La experiencia fue especialmente iluminadora para Helen cuando pudo mover el manubrio de un extractor de agua y sentir el fluido fresco en una de sus manos, mientras Anne le deletreaba el nombre del agua en la otra. “Mi atención se concentró en el movimiento de los dedos—confesará más tarde. De repente tuve la vaga conciencia como de algo olvidado, y de alguna manera se me reveló el misterio del lenguaje”. El misterio del lenguaje hizo el milagro: para Helen Keller la vida cambió radicalmente desde entonces. La comunicación con su maestra fue la llave para acceder al mundo social y cultural de su tiempo. Fue sólo el comienzo de una superación sorprendente, que la llevó a la fama.



BSCAM

El caso de Helen Keller ilustra una verdad que ha sido puesta en evidencia por varios filósofos contemporáneos: el ser humano sólo se realiza en diálogo con sus semejantes. En otras palabras, si no hay comunicación con los demás, nos vemos privados de toda forma de desarrollo personal. El lenguaje, en sus múltiples formas –oral, escrito, gestual, simbólico– es el camino para entrar en comunicación con el mundo, con los demás y aun con nosotros mismos.

En la Edad Moderna, a partir del siglo XVII, en particular con el pensador francés René Descartes, la concepción acerca del ser humano se centró en el individuo y en su capacidad de pensar. Se cayó entonces en lo que se ha llamado una filosofía de la subjetividad, por el hecho de que tiene su punto de partida y su centro en el sujeto pensante. Para Descartes y quienes siguen su filosofía, es como si el ser humano naciera con la mente ya desarrollada, apta para pensar y producir ideas y razonamientos, para enfrentar de modo racional toda clase de problemas, prescindiendo del contacto con los demás.

### El dato fundamental que caracteriza a la persona humana no es la subjetividad, sino la inter-subjetividad, es decir, la relación entre sujetos.

Como consecuencia de esta visión, se piensa que el hombre está sobre todo orientado hacia el dominio de la naturaleza, mediante la ciencia y la técnica. Pero esta doctrina cae en el individualismo social, económico, político y hasta religioso. Se defiende la privacidad, los derechos del individuo, la esfera de lo subjetivo, en detrimento del compromiso social y político, de la solidaridad, de una religiosidad de tipo comunitario.

Para muchos pensadores contemporáneos, tal enfoque es erróneo, puesto que el dato fundamental que caracteriza a la persona humana no es la subjetividad, sino la inter-subjetividad,

es decir, la relación entre sujetos. Yo no me encuentro conmigo mismo, no adquiero conciencia de mí, de mi mente, de mi mundo interior, si no establezco una comunicación con otros seres humanos. Son los demás quienes me introducen en el mundo social, cultural y aun el natural. Es en el diálogo con los semejantes, al ser reconocido como un “tú”, donde yo empiezo a concebirme como un “yo”, como un “sujeto”, un “alguien” diferente de las cosas y de todos los demás. La relación

inter-subjetiva, pues, es esencial al ser humano; es primaria con relación a las cosas. Poniendo más atención, debemos admitir que incluso la ciencia misma es posible sólo gracias a la transmisión de conocimientos de generación en generación y al esfuerzo realizado por la humanidad desde los primeros siglos, como una tarea secular en la cual han intervenido millones de personas. El dominio del mundo, pues, sólo se adquiere en colaboración con los demás.

La persona humana sólo se realiza en la medida en que se abre a los demás, en una relación de dar y recibir. El ejemplo de Helen Keller es claro. Ella pudo integrarse al medio social y desarrollarse solamente cuando logró, a través de su maestra, desarrollar una forma de lenguaje para comunicarse con los demás.

La psicología resalta también esta realidad, haciendo ver cómo el equilibrio personal y el desarrollo adecuado de la personalidad madura tienen que ver esencialmente con el amor que el sujeto haya recibido desde los primeros instantes de su existencia. El concebirse como “alguien”, dotado de un valor y de una dignidad, depende fundamentalmente de la forma en que uno haya sido aceptado, acogido y amado en el seno familiar y, más adelante, en el grupo social. Por el contrario, la vida pierde sentido cuando uno se llega a sentir marginado, solo, rechazado por los demás.

Se puede decir, entonces, que para llegar a ser una persona realizada, es necesario amar y dar amor, comprometerse productivamente en el entramado social. Como dice un filósofo francés contemporáneo, Lucien Jerphagnon: “Toda existencia es coexistente. En cada instante me doy o me rehúso a los demás y soy el primer beneficiado o la primera víctima de mis entregas o de mis exclusiones”.



# Implicaciones temporales del Reino de Dios según la Biblia

MARIO FIANDRI

El filósofo judío Martín Buber afirma: "La realización del reino de Dios, que lo abarca todo, es lo primero y lo último de Israel". El teólogo católico Karl Rahner escribió: "El dato más histórico sobre la vida de Jesús, el símbolo que dominó toda su predicación, la realidad que dio sentido a todas sus actividades fue el reino de Dios".

En estas dos expresiones se puede entender la importancia de este tema a lo largo de toda la Sagrada Escritura. De hecho, en la Biblia con frecuencia se encuentran locuciones como "Yahveh reina", "El Señor es Rey", "Yahveh manda", "El reino de Dios" y otras locuciones parecidas. Y con esas expresiones la Biblia quiere enseñar que Dios es el supremo soberano y rey del universo.

## El reino de Dios en el Antiguo Testamento

La frase "Reino de Dios" no se encuentra en el Antiguo Testamento. Sin embargo, todo él está tejido con la idea de que Dios es el Señor del mundo y de los hombres; y se afirma muchas veces que "Dios reina". Pero, la idea y la designación de Yahveh como rey no aparece desde los comienzos del Antiguo Testamento. Para los patriarcas, Dios era el Señor, el Consejero.

Hasta después de la liberación y la salida de Egipto y la instalación de Israel en Canaán, la idea de un "Dios rey" se hace clara: Dios aparece Rey majestuoso y poderoso salvando a su pueblo en el éxodo. Y cuando Israel 'copia' de los pueblos vecinos la forma monárquica de gobierno, se comienza a hablar de la realeza



EDH

universal de Yahveh: Yahveh reina para siempre, en el cielo, en la tierra, en el universo entero.

En el período del cautiverio crece la idea del reino de Dios. Y el tema de la realeza de Yahveh, del reino de Dios reviste una importancia mucho mayor a partir del regreso del exilio, sobre todo con la 'buena nueva' por excelencia: "¡Tu Dios reina!"; y se

convierte en tema central en la literatura bíblica postexílica y en el tiempo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

## El reino de Dios en el Nuevo Testamento

El centro del Nuevo Testamento es el reino de Dios. Jesús no empieza con hablar de sí mismo, ni de la Igle-



sia. Jesús no se coloca a sí mismo en primer plano, sino que se repliega tras la causa que Él defiende, la causa de Dios en el mundo. "Ha concluido el tiempo de la espera, ya está cerca el reino de Dios". Hasta estadísticamente la expresión "Reino de Dios" aparece importante en el Nuevo Testamento, apareciendo 122 veces.

Esta idea es el núcleo central de toda la predicación de Jesús, la convicción más profunda, la pasión que anima toda su vida, el eje de su actividad. Y la institución del reino de Dios se muestra en las palabras y las acciones de Jesús; y se hace presente y se hace fuerza liberadora en y a través de los signos del ministerio terrenal de Jesús: curaciones, milagros, exorcismos, perdón de los pecados.

### ¿Qué es el reino de Dios?

El reino de Dios no es «un lugar» en el que reina Dios. No es algo simplemente jurídico, externo, sostenido por unas leyes que «obligan» a creer.

En el Antiguo Testamento el reino de Dios se manifiesta en el culto y en la esperanza de una venida final y decisiva de Yahveh a favor de su pueblo. Pero, sobre todo, se manifiesta como una "nueva situación de vida". Porque el hebreo descubre a Yahveh en su vida. Parte de la experiencia de Dios, de la intervención histórica y la liberación de Egipto por parte de Dios, del pacto que Dios ha sellado con su pueblo. Por eso esta "nueva situación de vida" se hace «experiencia» de Dios como Señor de la historia que «actúa» a favor de su pueblo, lo salva y lo libera, lo organiza, lo alimenta, lo protege, lo dirige, lo corrige (y hasta lo castiga).

En el Nuevo Testamento (que interesa mucho más para la vida cristiana) el reino de Dios se manifiesta sobre todo como «cambio». La frase de Jesús: "Ha concluido el tiempo de la espera, ya está cerca el reino de Dios" se completa con una afirmación-exigencia: "¡Conviértanse!" o sea ¡Cambien! El mensaje de Jesús persigue la transformación de «toda» la realidad.

Se trata de un cambio en «todo» el hombre, en su «ser» profundo, una nueva orientación de todo su ser, una nueva historia. Jesús no viene sólo a «mejorar» al hombre: viene a «crear» un hombre nuevo. Y este «cambio» revolucionario abarca el interior y el exterior, lo espiritual y lo mundano, el individuo y la comunidad, este mundo y el otro venidero. Es literalmente un «nuevo nacimiento», como dirá Jesús a Nicodemo.

### El reino de Dios y el Dios de Jesús

El reino de Dios que Jesús anuncia es un reino «de Dios». Ni Cristo ni el Reino de Dios tienen el menor sentido sin el protagonismo de Dios. Jesús vaciado de Dios ya no es nadie, desaparece. Su eje visceral y profundo es, evidentemente, teológico y teocéntrico. La prioridad absoluta de Dios y de su reino, de su búsqueda y de su servicio es, en su vida y en su mensaje, algo que no ofrece la menor duda.

Y ¿cuál es el Dios de Jesús? El Dios del que Jesús habla no es un Dios abstracto, lejano, en el que se puede creer con una fe vaga, un Dios que haría posible esa religiosidad que «para nada molesta y a nada compromete». El Dios de Jesús es alguien que es parte de su vida, de «toda» su vida. En Jesús aparece la experiencia activa de un Dios activo. El Dios de Jesús, que aparece en tantas parábolas, actúa, ama, interviene en la vida.

El Dios de Jesús es un Dios de futuro. No se trata de un Dios de la nostalgia. El Dios de Jesús viene del futuro para tomar plaza en el presente y proyectar y construir el futuro. Y desde ese futuro «tira» del presente hacia su cumplimiento. No es «un Dios de muertos, sino de vivos», no se instala en una historia ya cumplida, sino que convoca hacia la realización de un futuro siempre nuevo y mejor.

Es, de manera especial, un Dios para el hombre. No es un Dios del más allá a expensas del más acá, a expensas del hombre. Al contrario: es un Dios-amor, un Dios-libertad. El gran resumen al que llega el apóstol Juan, después de largos años de meditar sobre el misterio de Jesús, es precisamente éste: que "Dios es amor", es ternura, es comunión y solidaridad.

### Implicaciones temporales del reino de Dios

El carácter de don del reino de Dios no puede hacer de los seres humanos -y cristianos (= seguidores de Cristo) en especial- meros objetos pasivos. Las parábolas evangélicas de los talentos, del tesoro en el campo y del juicio final muestran que los hombres, los creyentes son y deben ser «actores» y «constructores» del reino. El reino de Dios es, en su origen, don de Dios; pero, en su logro es y debe ser colaboración, tarea y responsabilidad del hombre y del cristiano.

El hecho de que el reino se nos dé gratis, hace más obligatoria nuestra cooperación y nuestro empeño. El cristiano es alguien que esquiva la falsa ilusión de que el reino llegará por vencimiento de fecha o por simple evolución (o revolución) social, sino radicalmente por la acción de Dios en el hombre y en el mundo; pero que sabe, al mismo tiempo, que ese reino puede ser acogido o rechazado, acelerado o estorbado, recibido o retrasado por la entrega o por la corrupción e irresponsabilidad del hombre y del cristiano.



anuncio y de la presencia del Reino: "Vayan y refieran a Juan Bautista lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados..."

### Una 'definición bíblica' del reino de Dios

San Pablo, en su carta a los cristianos de Roma (14,17) presenta una descripción que talvez es lo más cercano a una definición: "El reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, paz y gozo." El escritorista Albert Schweitzer consideraba este texto como "un credo válido para toda época". Justicia, paz (en su sentido bíblico de "todos los bienes fundamentales de la existencia") y gozo son conceptos clave que

El reino de Dios no se realizará plenamente en este mundo; pero la esperanza y la expectativa escatológica debería llevar a un mayor compromiso en este mundo. Porque la fe -según los evangelios- no puede ser cizaña sino trigo; no puede ser opio sino levadura y fermento; no puede ser ceniza sino fuego.

Y, en especial, tiene que ser un «Reino para los pobres». Porque una de las más radicales y revolucionarias afirmaciones de Jesús es, precisamente, que ese reino tiene como principales destinatarios a los pobres. Otro biblista, Joachim Jeremias, lo reduce a una profunda intuición: "El resumen del evangelio y de toda la predicación de Jesús no es solamente: «El reino o la salvación ha llegado»; sino «La salvación ha llegado a los pobres»". Jesús define cuáles son las pruebas del

expresan relaciones con Dios, con nosotros mismos y con nuestros semejantes. Dondequiera que una persona y un cristiano se relacionan en justicia, paz y gozo allí se hace presente el reino de Dios. Porque el reino: no es otra cosa que justicia, paz y gozo de vivir.

### Conclusión

Jesús ya ha inaugurado el reino de Dios; ya ha cumplido su misión y ha vuelto al cielo. Ahora nos toca a nosotros continuar su misión. Y hoy nos repite, por medio de los dos ángeles, como a los apóstoles el día de la ascensión al cielo: «¿Qué hacen ahí (sólo) mirando al cielo...?» Hay que aceptar el reino con todas sus "implicaciones" y construirlo aquí y ahora. Precisamente en nombre de la Palabra de Dios y de la fe





EDH

# Trinidad y política

FÉLIX JAVIER SERRANO URSÚA

Durante los primeros siglos de la vida de la Iglesia hubo grandes discusiones sobre la Trinidad. Obispos y laicos se empeñaron en defender lo que consideraban correcto sobre la doctrina de Dios Padre, Hijo y Espíritu. El Concilio de Calcedonia, celebrado el año 451, supuso el final de este camino, nada fácil y espinoso, de definir quién es el Dios en que creemos los cristianos. El Dios cristiano es Trinidad, es un solo Dios en tres personas iguales y distintas Padre, Hijo y Espíritu.

Después de esas fechas podemos constatar que la doctrina trinitaria ha sido asumida por los cristianos, repetida literalmente y mirada como

algo difícil de entender, que tenemos que creer sin mucha reflexión. La consecuencia es que muchos cristianos tienen una visión reducida y pobre sobre Dios, a quien frecuentemente asocian únicamente con el Padre.

La Trinidad, según la entiende la Teología, pone de manifiesto unas características que pueden servir de referencia para la vida social y política: la unidad en la esencia divina del Padre, Hijo y Espíritu; la diversidad de las tres personas divinas, de tal manera que cada una de ellas es distinta sin confundirse ni disolverse en la unidad; la comunión de amor entre las mismas personas de la Trinidad.

Cuando hablamos de política, la podemos entender en una doble vertiente: el deber y derecho que tienen las personas de una sociedad de participar en la gestión de la "res publica" (cosa pública) y el compromiso que asumen determinadas personas en empeñarse mucho más activamente en un partido político.

La Iglesia a través de las vicisitudes históricas ha ido aprendiendo que ella no debe constituirse en una sociedad como Guatemala, El Salvador, Nicaragua o Estados Unidos. La Iglesia es una comunidad de discípulos de Jesús que, en las diferentes sociedades y respetando sus leyes, vive los valores que propuso el Nazareno a principios del siglo I. Los cristianos en su actuación política, sea general o partidista, se han de orientar por los principios cristianos del evangelio y la orientación del magisterio, siendo siempre libres de

optar por un partido político determinado. Hoy se desaconseja utilizar los términos "cristiano" o "católico" para denominar un partido político, teniendo en cuenta que los cristianos pueden tener posiciones políticas variadas y también por la manipulación que se hizo en el reciente pasado de estos vocablos.

### La comunidad política: una y diversa

La persona humana es un ser social. Su vida se realiza y manifiesta en estar juntos formado comunidades: la familia, el barrio, la zona, la ciudad, y en general, la sociedad que constituye un país o nación. El hecho de estar juntos reporta beneficios y obligaciones. Lo importante es, sin embargo, reconocer el hecho de que las personas han constituido una unidad, que llamamos sociedad o nación. En la actualidad hay tensiones muy fuertes en el seno de las sociedades que manifiestan la dificultad de convivir, de aceptarse recíprocamente con sus diferencias, de solidarizarse con los más pobres, con los marginados, de buscar el bien común sobre los intereses particulares. Si en otro tiempo se acentuó la unidad de la nación sobre cualquier otro aspecto, en la actualidad se subrayan las diferencias de los miembros, librando batallas por encontrar espacios de participación y decisión en la gestión pública y gubernamental. Tal es el caso de las reivindicaciones sobre los derechos de la mujer, de las personas discapacitadas, de los homosexuales, de los indígenas, etc. La vida pública se vuelve mucho más compleja y las tensiones sociales se agigantan por la dificultad de aceptar las nuevas exigencias, que impelen hacia una



EJH

convivencia en el que todos tengan participación por igual.

El Dios uno y trino, puede ser un espejo en que la sociedad y la política vean la armonía entre unidad y diversidad, evitando los riesgos de la uniformidad aplastante de todos los seres humanos y de la acentuación exacerbada de la diversidad, que no consienta puntos de entendimiento entre los grupos sociales

### La sociedad política y el bien social

Con frecuencia se escuchan comentarios, en ocasión de las elecciones políticas, en los que aparece la idea de que muchos candidatos se meten en esa contienda electoral para sacar "raja", para obtener beneficios personales. La participación política, por el contrario, debiera ser una ocasión para servir a la comunidad, para que toda la sociedad se beneficie del conjunto de bienes: salud, educación, seguridad, vivienda, etc. El bien social ha de prevalecer sobre el interés egoísta.

La corrupción campea sobre todo en los ámbitos políticos y denota un aprovechamiento individual de los recursos comunes, muchas veces

con gran cinismo, como el que se da cuando se roban los políticos millones de dólares y determinadas zonas de la nación sufren hambre, los hospitales carecen de medicinas o a los jubilados se les roban los recursos del Fondo del Seguro Social.

El Dios cristiano, la Trinidad, es amor. Las relaciones entre las personas divinas se caracterizan precisamente por el amor, la unión, la comunión. Y no sólo eso, cada una de las personas divinas al manifestarse en la historia lo hacen por amor, buscando la salvación de las personas, su realización en plenitud. El amor gratuito y desinteresado es el rasgo más característico del Dios de nuestra fe y debe ser el distintivo de los discípulos de ese Dios.

La Trinidad puede alentar a los cristianos a participar en la política por servir a la sociedad, al bien común, a las necesidades de los más pobres y desprotegidos, hacer política por amor a Dios y al prójimo, y en esa forma realizar el núcleo del cristianismo.



# Dimensión del compromiso social en la formación de los Salesianos de Don Bosco

FÉLIX VALLEJOS

“Este mundo perdido, esta sociedad corrupta, esta generación...” eran expresiones escuchadas hasta hace poco tiempo para colocarse con cierto aire profético frente a un contexto realmente diverso, cambiante, al menos a los ojos del locutor...

Es siempre curioso, pero ante los enemigos de las teorías, discursos y palabras... que el viento se lleva, notamos con asombro la carga, la fuerza que las ideas tienen para arrastrar nuestra voluntad a la acción, según algunos criterios.

Hace un poco más de 40 años la Iglesia, en cuanto magisterio, se auto-contemplaba como faro inexpugnable, orientadora desde lejos y así solamente. Con los nuevos aires del Concilio Vaticano II se convence de ser “servidora de la humanidad”. Tal idea alimenta la actitud solícita de salir de los “templos” y “edificios” en virtud de este acercamiento evangélico hacia las personas y sus circunstancias vitales. Entre ellas sus instituciones, la familia, su organización, o la educación y también la sociedad y la política.

Es así que el compromiso cristiano toma en cuenta también los asuntos de la organización de la sociedad y orienta las acciones concretas para beneficio de todo ciudada-



EDH

no. Los salesianos de Don Bosco, conscientes de dicha responsabilidad ofrecemos, en el corazón de la Iglesia, nuestro servicio pastoral en la misión juvenil. Aquí se cultiva, por medio de la educación-evangelización, los valores que se dirijan a tal fin. Es por ello que nuestra formación está caracterizada por diversos aspectos que preparan al salesiano en ese compromiso social.

· Uno de ellos es la atención al contexto y a los desafíos que de éste provienen. Nuestra misión nos conduce a poner atención a las circunstancias que nos toca vivir y así la formación prepara a los jóvenes para leer en los datos de la cultura los desafíos pastorales que orientan su preparación.

· También es preciso que cada salesiano, desde su preparación y su labor de servicio eclesial se muestre disponible a leer la historia que lo circunda con objeto de dialogar, reflexionar y responder a los “signos de los tiempos” y a las exigencias que de ellos surgen. Tales signos se consideran expresiones del hombre que claman hacia Dios una respuesta profética. Tenemos además el testimonio de Don Bosco en la misión iniciada en él: “¡He ido siempre adelante... según me lo inspiraba el Señor y lo exigían las circunstancias!”.

Otro aspecto decisivo en la formación es la destreza de conocer a fondo la propia cultura, donde se habita y el esfuerzo de ofrecer los valores evangélicos y salesianos. Así la

formación necesita ser inculcada y todo joven que se prepara a guiar, animar y proponer caminos de compromiso para la vida que les desafía, se halla en la posibilidad de renovarse con la misma experiencia.

El salesiano está llamado a solidarizarse con las experiencias variadas que los jóvenes presentan, busca las necesidades que ellos tienen, goza y espera, proyecta y construye. Son características imprescindibles de la preparación que toma en cuenta el compromiso social y político desde la responsabilidad y la implicación de responder a los retos de la sociedad local.

Los estudios de filosofía, pedagogía y teología son claves, herramientas de beneficio personal y social. Le ayudan a encontrar lo que cuenta en las situaciones históricas, a ser crítico, solidario, dialogante y a sus estudios brindarle la dirección educativo-pastoral y la habilidad de acercarse al contexto con la experiencia que se realiza y que a partir de ideas, opiniones que se forme, se conviertan en criterios (modos de pensar ligados al actuar), para traducir en actitudes (modos de actuar alimentados a su vez de criterios). Así al estudio que le faltara esta dimensión de proyecto está destinado a desencarnar al salesiano de la circunstancia que le exige respuestas vitales y cambios profundos. Es cuestión de llegar a ser un "discípulo inteligente de la vida y alcanzar la sabiduría a través de la experiencia".

Nos damos cuenta, pues, que el desafío continúa mientras nos proyectamos en la misión, nuestro plan de preparación para nuestro trabajo juvenil lo tiene en cuenta y los jóvenes si no lo perciben, nos lo exigen "de alguna manera". Así el modo de vivir nuestro cristianismo desde la óptica de Don Bosco nos identifica y lanza como personas y comunidad en dicho propósito.



EDH

## ¿Han ganado los "nuestros"?

Al final de unas elecciones, todos los partidos aseguran haber ganado: encuentran un lado positivo en su interpretación.

Los que deberíamos ganar siempre con las elecciones somos los ciudadanos. Y los aplausos más auténticos deberían ser, al final de su gestión, para los que han realizado una tarea más eficaz: municipal, autonómica, nacional, no tanto al conocer los resultados de los votos.

Pero, nadie lo duda, nunca tendremos políticos responsables y preparados, si cada uno no intentamos ser un ciudadano que sabe exigirse y sabe exigir. Ser "honrado ciudadano y buen cristiano", como decía Don Bosco, y trabajar por jóvenes y

necesitados, obliga a luchar por una política cada vez más humana y humanizadora.

Algunos dicen: "han ganado los nuestros", o "hemos ganado"... Las políticas más "nuestras" son las que se preocupan más eficazmente por los "más nuestros": los más necesitados, que son eternamente perdedores.

Si preguntamos a los más débiles quienes son los verdaderamente suyos, sabremos así cuales son los verdaderamente nuestros.

Si alguien de nuestra Familia salesiana dice "hemos ganado", ya sabemos que quiere decir que "han ganado" los jóvenes más necesitados.



# Don Bosco y la política de su tiempo

ALEJANDRO HERNÁNDEZ

El ambiente ideológico y político en que vivió Don Bosco fue complejo. Varios "ción" marcaron su tiempo: ilustración, revolución, restauración. Se trataba de una Europa que oscilaba entre la sociedad del pasado y la del futuro, que era jaloneada por dos fuerzas, la del ancien régime (el esquema anterior a la revolución francesa) y la mentalidad liberal (triumfante a partir de la revolución francesa). La Iglesia europea, la italiana y el papado se habían visto fortísimamente afectados por la nueva mentalidad y las consecuencias de la revolución francesa y del imperio napoleónico. El clero, erróneamente, pensó que las nuevas ideas –libertad e igualdad- y Napoleón habían sido un mal que, por fin, ¡gracias a Dios!, habían desaparecido.

Se equivocaron porque una significativa y dinámica minoría estaba completamente decidida a dirigir las naciones con la nueva mentalidad. En Italia, relacionado con lo que se acaba de decir, había dos situaciones que afectaban a la Iglesia: el gobierno del reino del Piamonte, donde vivía Don Bosco, era dirigido por liberales "anticlericales" que habían emitido leyes de supresión y confiscación de bienes de ciertas órdenes religiosas. Suprimieron todas aquellas que resultaban "inútiles" a la sociedad moderna. Y había otro problema más complicado: en diversas regiones de Italia tomaba fuerza el deseo de ser un sólo estado político lo cual significaba asimilar los Estados Pontificios, reino ubicado en el centro de Italia, cuyo monarca era el Papa. Para los



MPDG

católicos resultó un serio problema: por un lado querían una Italia unida y libre del opresor austríaco, pero ¿cómo lograr este objetivo sin lesionar los derechos papales? La curia romana, y otros muchos, consideraban que era vital para el papado seguir poseyendo dicho reino como salvaguarda de la necesaria independencia papal. Si el papa era súbdito de un rey, cualquiera que fuese, se podría ver coaccionado por éste, y las otras naciones desconfiarían de la imparcialidad del pontífice.

En este complejo ambiente político se movió Don Bosco y buscó cristalizar su sueño de crear un instituto religioso al servicio de los jóvenes pobres, y, al mismo tiempo, servir a la iglesia italiana y al papado. Ideológicamente Don Bosco fue un conservador, partidario de la causa papal y de los intereses de la Iglesia. Sin duda vio con malos ojos las disposiciones del gobierno liberal en

asuntos eclesiásticos. Los juzgó como abusos inaceptables y hasta se aventuró a anunciar castigos divinos contra esos malhechores que menoscaban a la Iglesia. Recordemos cuando vaticinó los funerales en la corte.

Pero tal conservador "papista" y "clericalista" era sensato, tenía olfato y sentido práctico, sabía que había que negociar con quien tuviera las riendas del gobierno. Estuvo lejos de ser un ultra y un condena todo. Por esta razón no es sorprendente ver un sacerdote que se relaciona con los políticos de entonces, y que no se hace problema en tratar con el mismo gestor de la ley contra los institutos religiosos, y hasta dejarse aconsejar para evitar los escollos legales. Tampoco tuvo empacho en hacer de intermediario entre el reino de Italia y el papado, para tratar asuntos importantes como el nombramiento de obispos para las sedes vacantes.

Y cabría preguntarnos, ¿se ajusta esto a su recomendada “política del Padrenuestro”? Sí, en cuanto no se buscó el mundo político por sí mismo sino por “salvación de las almas”, o con el fin de que la Iglesia pudiese desempeñar su misión en la nueva situación socio económica política, y para que el Papa, vicario de Cristo, pudiera realizar su misión de pastor de toda la Iglesia. No fue político, porque nunca fue un sacerdote cortesano, ni afecto a esos ambientes, ni al lujo y elegancia de sus salones. Pero, no se ajustó a la citada política del padrenuestro porque lejos de estar apartado de las esferas gubernamentales y de la élite aristocrática, se relacionó con ella, negoció y buscó ganar su benevolencia y apoyo económico. No se hizo problema en tratar con minis-

tros liberales como Ratazzi y Cavour. Era ese Don Bosco que, como él mismo dijo, por amor a sus muchachos, estaba dispuesto a quitarse el sombrero hasta ante el mismo diablo. En resumen, fue un político por necesidad.

Me permito una elucubración. He presentado a un Juan Bosco simultáneamente conservador papista como pastor sabio realista. Aquí está su mérito, hay momentos en que no importa si estoy de acuerdo o no, si me agrada la élite que dirige la sociedad o no sino que se actúa pensando en el bien de la grey y de la Iglesia pasando por encima de mis opiniones y gustos. Seguramente, y aquí está la elucubración, Don Bosco quedó atrapado entre los conflictos que parecieron entonces im-

posibles de superar: cómo lograr la anhelada unidad de Italia, la expulsión de la invasora Austria y los derechos del papa como rey. Y este dilema no sólo lo experimentó Juan Bosco, también lo vivió dramáticamente el mismo papa Pío IX y otros muchos.

A todo ello, debemos agregar que también hubo hombres de Iglesia clarividentes, pensadores y gente dotada de visión de futuro tales como el cardenal Hércules Consalvi o el sacerdote Antonio Rosmini o el seglar Charles de Montalembert, que comprendieron que los tiempos nuevos exigían una Iglesia nueva que necesitaba cambiar y hasta convertirse.



## Tomas Moro

Tomás Moro nació en el corazón de Londres el 7 de febrero de 1478 y fue decapitado, también en la capital inglesa, el 6 de julio de 1535.

Terminados sus estudios en Oxford y en los Inns of Court de Londres, se dedicó con éxito a la abogacía y se convirtió sucesivamente en miembro del Parlamento y en juez de reconocido prestigio.

Desempeñó varios cargos al servicio de su país, pero no permitió nunca que la actividad pública lo alejase de la atención de su familia y de su compromiso como intelectual de primer orden en el panorama del humanismo europeo.

A los 41 años comenzó a trabajar al servicio directo del Rey. Sus responsabilidades aumentaron con el paso del tiempo, hasta que, a los 52 años, fue nombrado Lord Canciller del Reino.

El 16 de mayo de 1532 dimitió de su cargo para no secundar los designios de

Enrique VIII, que estaba manipulando al Parlamento y a la Asamblea del Clero con el objeto de asumir el control de la Iglesia en Inglaterra. Posteriormente fue encarcelado por negarse a firmar el juramento de adhesión al acta que sancionaba la supremacía del Rey en el orden espiritual, y finalmente, tras quince meses de reclusión, fue procesado y ajusticiado.

La coherencia cristiana que Tomás Moro vivió hasta el martirio explica que su fama haya ido consolidándose incesantemente a lo largo de los siglos.

Ya mientras vivía fue persona muy conocida por sus méritos intelectuales y por la modernidad de muchos de sus planteamientos. Por ejemplo, quiso que sus hijas recibieran la misma educación que su hijo, algo verdaderamente revolucionario para las costumbres de la época.

Su actividad como escritor —especialmente sus traducciones de Luciano a partir de los textos griegos, sus poesías y su ya clásica Utopía— le reportó asimismo un prestigio inigualable. Utopía,

su obra más conocida, construida según el modelo de La República de Platón, constituye, para el filósofo político y el estudioso de la naturaleza humana, uno de los textos más estimulantes que se han escrito. Como en La República, también en Utopía hay contradicciones internas que el autor ha ido repartiendo a lo largo del texto con el objeto de provocar al lector y ayudarlo así a profundizar en los valores éticos perennes que dan sentido a la vida personal y social.

Tomás Moro fue canonizado por la Iglesia católica en 1935, y desde 1980 su nombre figura también en el martirologio anglicano.

Es reconocido universalmente, por encima de fronteras nacionales y de confesiones religiosas, como símbolo de integridad y como testigo heroico de la primacía de la conciencia. “Muerdo como buen siervo del Rey, pero sobre todo como siervo de Dios”, fueron sus últimas palabras. Gran ideal para todos los que dedican su vida a servir al bien común.





## Participación de los laicos en política

Las actuales sociedades democráticas, en las que loablemente todos son hechos partícipes de la gestión de la cosa pública en un clima de verdadera libertad, exigen nuevas y más amplias formas de participación en la vida pública por parte de los ciudadanos, cristianos y no cristianos.

En efecto, todos pueden contribuir por medio del voto a la elección de los legisladores y gobernantes y, a través de varios modos, a la formación de las orientaciones políticas y las opciones legislativas que, según ellos, favorecen mayormente el bien común.

La vida en un sistema político democrático no podría desarrollarse provechosamente sin la activa, responsable y generosa participación de todos, si bien con diversidad y complementariedad de formas, niveles, tareas y responsabilidades.

Mediante el cumplimiento de los deberes civiles comunes, de acuerdo con su conciencia cristiana, en

conformidad con los valores que son congruentes con ella, los fieles laicos desarrollan también sus tareas propias de animar cristianamente el orden temporal, respetando su naturaleza y legítima autonomía, y cooperando con los demás ciudadanos según la competencia específica y bajo la propia responsabilidad.

Consecuencia de esta fundamental enseñanza del Concilio Vaticano II es que los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la política; es decir, en la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común», que comprende la promoción y defensa de bienes tales como el orden público y la paz, la libertad y la igualdad, el respeto de la vida humana y el ambiente, la justicia, la solidaridad, etc.

Congregación para la Doctrina de la Fe - 2002

**E**l campo del apostolado se abre extensamente en el orden nacional e internacional, en que los laicos, sobre todo, son los dispensadores de la sabiduría cristiana. En el amor a la patria y en el fiel cumplimiento de los deberes civiles, siéntanse obligados los católicos a promover el verdadero bien común, y hagan pesar de esta forma su opinión para que el poder civil se ejerza justamente y las leyes respondan a los principios morales y al bien común. Los católicos peritos en los asuntos públicos, y firmes como es debido en la fe y en la doctrina católica, no rehúsen desempeñar cargos públicos, ya que por ellos, bien administrados, pueden procurar el bien común y preparar a un tiempo el camino al Evangelio.

Procuren los católicos cooperar con todos los hombres de buena voluntad en promover cuanto hay de verdadero, de justo, de santo, de amable. Dialoguen con ellos, superándolos en prudencia y humanidad, e investiguen acerca de las instituciones sociales y públicas, para perfeccionarlas según el espíritu del Evangelio.

Entre las características de nuestro tiempo hay que contar, especialmente, con el creciente e inevitable sentimiento de solidaridad de todos los pueblos: el promoverlo solícitamente y convertirlo en sincero y verdadero afecto de fraternidad es deber del apostolado de los laicos.

Piensen todos los que trabajan en naciones extrañas, o les ayudan, que las relaciones entre los pueblos deben ser una comunicación fraterna, en que ambas partes dan y reciben. Y los que viajan por motivos de obras internacionales, o de negocios, o de descanso, no olviden que son en todas partes también heraldos viajeros de Cristo, y han de portarse como tales con toda verdad.

Concilio Vaticano II, Sobre el Apostolado de los Laicos 14